



Fernández Cabrera, María Carmen

(Fitero, 1961)

María Carmen Fernández Cabrera es licenciada en Derecho por la Universidad de Navarra. En su etapa universitaria recibió un accésit de poesía organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de dicha universidad. Es también especialista en Comercio Exterior y ha impartido clases de dicha materia durante seis cursos académicos en la Universidad de Navarra.

También es miembro de la Corte Vasca de Arbitraje donde puntualmente ha colaborado en materias relacionadas con el derecho de arbitraje.

Pero su actividad laboral durante más de treinta años se ha centrado en el sector financiero, donde ha ocupado cargos de responsabilidad.

Aunque reside en San Sebastián, está fuertemente vinculada por lazos familiares a la localidad navarra de Fitero, donde ha pasado y pasa largas temporadas y es fuente de inspiración de muchos de sus poemas. Unas veces toman como punto de referencia un lugar, una calle, una plaza, un personaje histórico de la villa. Poemas como: "El chalet abandonado", "Plaza de San Raimundo", "Beato Palafox", "Recuerdo de una calle", etc.

En otras ocasiones es el entorno fiterano y la naturaleza en toda su extensión, motivo de inspiración de poemas como: "Páramos de silencio", "Camino de la vega", "Recuerdo en el jardín", "Al final de la tarde", etc.

También el mar, por su proximidad y cercanía cotidiana, es el núcleo de muchas poesías: "Mi bahía", "Te escribo en azul", "Tristeza marinera", "Viendo morir las olas", etc.

En la poesía de Carmen Fernández hay claramente dos etapas evolutivas. Una primera, correspondiente a su infancia y juventud, donde la poesía de la autora se significa por una marcada emotividad y sentimentalismo. Se trata en definitiva de una incipiente poesía aún sin formar.

En una segunda etapa, que se corresponde al momento actual, esa poesía se ha ido consolidando con una visión de la vida más objetiva y descriptiva.

Aunque sin perder emotividad, se ha vuelto más reflexiva y existencialista. Temas como el paso del tiempo o la visión espiritual de la existencia humana, son los ejes de la mayoría de sus poemas.

Un estilo claro y expresivo, cargado de recursos estilísticos que evocan una poesía purista que busca la belleza y musicalidad en cada verso.

Poetas como Antonio Machado, Pedro Salinas y más contemporáneos, como Rafael Morales o Andrés Trapiello, han influido sin duda en la configuración del estilo propio de la autora.

Aunque su afición y práctica de la poesía se remonta a su etapa de colegiala, es ahora cuando sus circunstancias personales le permiten disponer de más tiempo y tranquilidad; y por ello, ha podido ordenar, archivar y sacar a la luz toda su obra poética en una antología titulada *De silencios y Palabras*.

En el mes de marzo participó en las Jornadas de Poesía que organizó la Red de bibliotecas públicas de la Ribera de Navarra en un acto celebrado en la biblioteca de Fitero. Y también en este año 2017 recibió el primer premio de poesía para artistas noveles Verónica García Peña.

LUCEN YA ESBELTO TALLO LAS ESPIGAS

112

*Lucen ya esbelto tallo las espigas
en un dorado verde que presagia
la exuberante y anhelada vida en el grano.*

*Derroche de abundancia que no espera
y agiganta su paso entre lluvias austeras
que atemperan los soles
y desgarran el corazón de mayo.*

*Sembrados tierra y cielo de gorjeos,
como amantes caminan de la mano.
Nada detiene el tiempo de los sueños
donde el cerezo envidia a la amapola
su bermellón alado.*

*Donde las eras peinan sus doradas pestañas
en el templado viento.*

*Reavivan las crecidas del deshielo los márgenes
del río.*

*Allí, mansamente las cabras
en el denso fluir de la corriente
buscan entre los berros.*

*También aquellas primaveras
que mis ojos guardaron como flores marchitas
en las hojas de un libro,
salen hoy a mi encuentro.*

*Y el alma queda como suspendida
en esa plenitud de formas y colores tejidos en
el aire.*

*Dormida como un niño,
esperando tan solo el dulce beso de su madre.*

